



# **Licenciatura en Relaciones Internacionales, Escuela de Política y Gobierno, UNSAM**

**Tipo de Trabajo Final:** Tesis de Investigación

**Obama y Haití ¿Solidaridad o Intereses Ocultos?**

**Nombre del tesista:** Claudy Bastien

**Nombre de la tutora:** Dra. Alejandra Silvia Kern

**Fecha:** 15/10/2024

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>1. Estado de la cuestión .....</b>	<b>4</b>
1.1 Política exterior de EE. UU hacia Caribe y Latinoamérica .....	5
1.2 Las relaciones entre Estados Unidos y Haití .....	7
<b>2. Marco teórico .....</b>	<b>9</b>
<b>3. Metodología.....</b>	<b>15</b>
<b>4. Las relaciones entre EE. UU y Haití durante la administración de Obama .....</b>	<b>16</b>
4.1 Estados Unidos y Haití: una breve historia conflictiva y vertical.....	17
4.2 Contexto de la llegada de Barack Obama al poder.....	20
4.3 De la mirada optimista a la desilusión en la diáspora haitiana en EE. UU. ....	21
4.4 La política exterior del gobierno de Obama hacia Haití.....	23
<b>5. La cooperación de EE. UU. hacia Haití durante la administración Obama .....</b>	<b>25</b>
5.1 La ayuda de EE. UU. hacia Haití tras el terremoto de 2010.....	25
5.2 The Interim Haiti Recovery Commission (IHRC).....	28
5.3 Cooperación al desarrollo y Derechos Humanos.....	30
5.4 Las narrativas de la Cooperación al Desarrollo .....	32
<b>6. Conclusión .....</b>	<b>36</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>39</b>

## **Resumen**

La cooperación al desarrollo se ha consolidado como un tema central en los debates académicos y sociopolíticos tanto a nivel nacional como internacional. Este artículo investiga el papel desempeñado por la cooperación al desarrollo en la política exterior de la administración de Barack Obama durante su primer mandato (2008-2012). En un enfoque crítico, se analizan los discursos y documentos de ese período, argumentando que las narrativas sobre la ayuda externa se utilizaron estratégicamente para convencer al estado receptor, mientras ocultaban los verdaderos intereses y objetivos del donante.

## **Rezime**

Koperasyon odevlopman etabli kòm yon sijè santral nan deba akademik ak sosyopolitik nan nivo nasyonal ak entènasyonal. Atik sa a mennen ankèt sou wòl koperasyon odevlopman jwe nan politik etranjè administrasyon Barack Obama pandan premye manda li a (2008-2012). Nan yon apwòch kritik, nou analize diskou ak dokiman yo nan peryòd sa a, pou n di naratif sou èd etranje yo itilize estratejikman pou konvenk eta benefisyè a pandan l ap kache enterè ak vrè objektif donatè a.

## Introducción

Con la llegada de Barack Obama<sup>1</sup> a la Casa Blanca en 2008, la comunidad internacional anticipaba un cambio significativo en la política exterior de EE. UU, especialmente en relación con los conflictos bélicos. Los haitianos, en particular, veían en el 44° presidente estadounidense un líder que podría transformar la relación entre ambos países, históricamente marcada por injerencias en los asuntos internos, embargos, conflictos y un tipo de cooperación al desarrollo muy cuestionable. Esta esperanza no surgía porque Obama fuera demócrata, sino por ser el primer presidente afroamericano, dado que Haití, la primera nación negra en lograr la independencia en 1804, percibía una conexión especial con cualquier figura afrodescendiente prominente. Haití sufrió la peor tragedia de su historia: el terremoto de 2010 que lo devastó casi por completo. A partir de ahí, se reforzó la idea de no solo la primera gran prueba a la administración de Obama, sino también una oportunidad única para ayudar al país a reconstruirse de una vez por todas. Esta percepción parecía acertada, ya que, al día siguiente, junto con Bill Clinton y George W. Bush, Obama lanzó el famoso *Rebuild Haiti Better* (Reconstruir Haití mejor) y *The Interim Haiti Recovery Commission* (Comisión Interina para la Recuperación de Haití) que fue un organismo para recaudar dinero destinado a la reconstrucción del país devastado.

Obama planteó otro tipo de vínculo en sus discursos, dejando entender que favorecía una relación basada en el respeto de los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos. No obstante, estas promesas de ayuda resultaron ser más una apariencia solidaria para esconder los verdaderos objetivos que un esfuerzo genuino por ayudar al país a salir del subdesarrollo porque Haití no logró avanzar de su subdesarrollo. Se constató que la administración de Obama actuó de manera similar a sus predecesores, manteniendo la injerencia en los asuntos internos

---

<sup>1</sup> Biografía de Barack Obama. [Barack H. Obama – Biografía - NobelPrize.org](https://www.nobelprize.org/biography/barack-h-obama). Consultado el 10 de junio de 2023.

de Haití y perpetuando la misma forma de cooperación a través de las ONG, con prevalencia de los organismos estadounidenses. Como, por ejemplo, el terremoto de 2010 no solo causó una devastación física en Haití, sino que también puso a prueba la autenticidad de las promesas de ayuda de Obama, sus discursos sobre una nueva era de cooperación y respeto mutuo quedaron en narrativas. Las políticas y acciones de su política exterior continuaron patrones históricos de intervención y control, lo que generó desilusión y resentimiento en la población haitiana. La intervención de EE. UU. a través de las ONG y la imposición de sus agendas socavaron la soberanía del país, perpetuando un ciclo de subdesarrollo y excepto los discursos, no hubo grandes cambios en la política exterior de Obama hacia Haití.

Esta tesis se organiza en 6 capítulos, El primero aborda los antecedentes con respecto a la cooperación al desarrollo. El segundo aborda el marco teórico. El tercero se enfoca el diseño metodológico. El cuarto y el quinto con varios subcapítulos se enfocan en el análisis con el objetivo de describir y analizar el papel que desempeñaron las narrativas en la cooperación al desarrollo en la política exterior de Barack Obama hacia Haití durante su primer mandato (2008-2012). Y intentar, por un lado, caracterizar la política de cooperación de la administración de Obama hacia Haití. Por otro lado, identificar los intereses que motivan la cooperación al desarrollo hacia Haití en la política exterior de Barack Obama e identificar las medidas en relación con los Derechos Humanos. Por último, analizar el rol/el impacto/ las acciones de *the Interim Haiti Recovery Commission* (IHRC, por sus siglas en inglés) después del terremoto de 2010. Y el sexto capítulo hace la conclusión de la tesis.

## 1. Estado de la cuestión

La cooperación al desarrollo juega un papel fundamental para los países. Por un lado, muchos países de la periferia, en particular aquellos con niveles de renta per cápita baja, la entienden como un mecanismo necesario para apalancar su desarrollo y apuestan fuertemente en su promoción. Por otro lado, para los países centrales es una herramienta de su política exterior en torno a la cual construyen distintas narrativas. Esta observación nos llevó a analizar la relación que el presidente Barack Obama dura<sup>2</sup>OBJ. ¿Cuáles fueron las principales características

---

<sup>2</sup> "Los derechos económicos, sociales y culturales incluyen los derechos a la alimentación, a la vivienda adecuada, a la educación, a la salud, a la seguridad social, a la participación en la vida cultural, al agua y saneamiento, y al trabajo." [Derechos Económicos, Sociales y Culturales | OHCHR](#)

de la cooperación norteamericana hacia Haití? ¿Cómo se manejó *the Interim Haiti Recovery Commission*<sup>3</sup>[OBJ].

### 1.1 Política exterior de EE. UU hacia Caribe y Latinoamérica

La política exterior de la administración Obama estuvo caracterizada por un enfoque en la diplomacia multilateral, la promoción de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. En el contexto de América Latina y el Caribe, Obama buscó mejorar las relaciones regionales y promover la cooperación en áreas como el comercio, la seguridad y el desarrollo como, por ejemplo, Malacalza (2014) plantea el enfoque 3-D (defensa, diplomacia y desarrollo) impulsado por EE. UU tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 para lidiar con los Estados frágiles<sup>4</sup>.

Hay que destacar que durante la presidencia de Barack Obama la política exterior de Estados Unidos hacia el Caribe y América Latina experimentó notables cambios y continuidades de políticas anteriores, influenciada por una combinación de factores estratégicos, económicos y diplomáticos. Hubo varios aspectos que generaron críticas y preocupaciones en la región debido a su impacto adverso. Por ejemplo, a pesar de la promesa de adoptar un enfoque más diplomático en la región, la presencia militar y la cooperación en materia de seguridad entre Estados Unidos y los países latinoamericanos continuaron siendo una constante. Las operaciones conjuntas para combatir el narcotráfico y el crimen organizado se llevaron a cabo, lo que suscitó críticas por posibles violaciones de derechos humanos y una percepción de intromisión en asuntos internos de los países afectados. La militarización de la lucha contra el narcotráfico en países como México y Colombia ha sido particularmente controvertida, con denuncias de abusos por parte de las fuerzas de seguridad respaldadas por Estados Unidos. En

---

<sup>3</sup> [Fast Fact on U.S. Government's Work in Haiti: Interim Haiti Recovery Commission \(state.gov\)](#) (Consultado el 27 de marzo de 2023).

<sup>4</sup> En septiembre de 2002, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos subrayó que los estados frágiles representan una amenaza fundamental para la seguridad nacional norteamericana puesto que constituyen ambientes ideales para que las redes terroristas se organicen, entrenen, y ataquen al país. Esos hitos, que responden a una concepción de la defensa nacional, se traspasan a otros planos del sistema internacional. La guerra civil y sus consecuencias pasan entonces al segundo plano, cediendo al terrorismo el puesto de problema número uno, seguido por el tráfico de productos ilícitos (armas, drogas, diamantes, e incluso seres humanos) y, más recientemente, por la enfermedad (VIH/SIDA, SRAS) y los temores suscitados por la incapacidad para contener epidemias mundiales como la gripe aviar. En cada caso, se atribuye la causa de las amenazas transnacionales a la deficiencia del estado. Véase MALACALZA, Bernabé, "Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo" en *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 2, n° 4, 2012, ps. 85-110.

este marco, Cynthia Arnson (2011) destaca que Obama continuó fortaleciendo las alianzas regionales con países latinoamericanos clave, como México, Brasil y Colombia, así como con organizaciones regionales como la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Este enfoque buscaba consolidar los vínculos con socios estratégicos y promover la cooperación en áreas de interés común, como el comercio, la seguridad y el medio ambiente. En términos de la política de inmigración y deportación, aunque Obama expresó su compromiso con la reforma migratoria, la política de deportaciones de inmigrantes indocumentados continuó a un ritmo sin precedentes durante su mandato. Esto afectó profundamente a las comunidades latinoamericanas en Estados Unidos y generó tensiones con los gobiernos de la región. Pese a los esfuerzos por implementar acciones diferidas como DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) para proteger a grupos de inmigrantes, las deportaciones masivas afectaron a familias y comunidades latinoamericanas, contribuyendo a la percepción de una política migratoria hostil.

Las narrativas de la solidaridad humanitaria fueron especialmente relevantes en el contexto del terremoto de 2010, movilizando recursos y atención internacional hacia Haití. Sin embargo, algunas voces críticas argumentaron que estas narrativas también podían ser utilizadas para encubrir los intereses políticos, económicos y afianzar un discurso político sobre el desarrollo basado en inversiones, descentralización y apropiación de beneficios para Haití. Según Maguire (2011) esta nueva cooperación incluye oportunidades para mejorar las relaciones y fortalecer las perspectivas por la estabilidad, la democratización y un apoyo más eficaz al crecimiento económico y la reconstrucción del país, ya que la llegada de Obama a la presidencia en 2008 generó expectativas en Haití y en la comunidad internacional sobre un cambio en la política estadounidense hacia el país caribeño. Otros autores sostienen que la condición dependiente de Haití se debe a una estrategia imperialista que procura consolidar condiciones políticas, institucionales y culturales necesarias para la profundización del control económico y el desarrollo de los intereses del capital norteamericano en Haití. Estrategias a su vez que pasan por intervenciones militares directas a la utilización de las misiones de paz como instrumento de mantenimiento y profundización de la subordinación haitiana al imperialismo (Wilmer, Fernando Romero et al 2017:116).

Con relación a Cuba, como señala Peter Cofín Habana (2017) la administración Obama adoptó una postura de apertura marcando un hito en las relaciones bilaterales al restablecer los lazos

diplomáticos en 2015. Este cambio histórico, según los expertos, reflejaba la búsqueda de promover tanto la apertura política como económica en la isla caribeña, al tiempo que buscaba mejorar las relaciones entre ambos países. Sin embargo, el embargo económico se mantuvo en gran medida intacto debido a las limitaciones legislativas impuestas por el Congreso de Estados Unidos. Aunque se restablecieron los lazos diplomáticos y se flexibilizaron algunas restricciones comerciales y de viaje, el impacto del embargo continuó afectando negativamente la economía cubana y generando descontento en la región. La falta de levantamiento del embargo se consideró un obstáculo para el desarrollo económico y la integración regional de Cuba.

En materia de drogas mantuvo un enfoque predominantemente centrado en estrategias de interdicción y represión, a pesar de los cambios hacia enfoques más orientados a la salud pública a nivel nacional. Esto ha tenido consecuencias significativas en países latinoamericanos productores y de tránsito de drogas, exacerbando la violencia y generando tensiones en la región. La militarización de la lucha contra el narcotráfico en países como México ha sido criticada por su impacto en los derechos humanos y la seguridad ciudadana. La administración Obama continuó brindando apoyo a gobiernos cuestionados en la región, lo que generó críticas sobre la priorización de intereses geopolíticos sobre principios democráticos y derechos humanos. Como, por ejemplo, el respaldo a regímenes como el de Honduras después del golpe de Estado de 2009 ha sido objeto de controversia, ya que se percibe como un obstáculo para el fortalecimiento de la democracia y el respeto a los derechos humanos en la región. Esta política ha contribuido a la percepción de que Estados Unidos no siempre actúa en línea con sus valores democráticos en América Latina y el Caribe. La continuidad en la intervención militar y de seguridad, la política de inmigración restrictiva, el mantenimiento del embargo económico contra Cuba, la crisis política, económica y social en Venezuela, la estrategia de interdicción en la guerra contra las drogas y el apoyo a regímenes cuestionados han sido objeto de críticas y han contribuido a la percepción de una relación desigual entre Estados Unidos y la región.

## **1.2 Las relaciones entre Estados Unidos y Haití**

La historia de la relación entre Estados Unidos y Haití está marcada por una compleja interacción de factores políticos, económicos y culturales. Desde la independencia de Haití en

1804, Estados Unidos ha desempeñado un papel significativo en la política y economía del país caribeño. El aislacionismo, intervenciones militares, ocupaciones y políticas de ayuda han configurado la dinámica bilateral a lo largo de los años, influyendo en el desarrollo y la estabilidad de Haití. La ocupación militar estadounidense de Haití entre 1915 a 1934 dejó una huella profunda en la sociedad haitiana y en la percepción de Estados Unidos en el país. Aunque la ocupación inicialmente tuvo como objetivo restablecer la estabilidad política y económica en Haití, pronto se convirtió en objeto de controversia debido a la represión y la violencia ejercida por las fuerzas estadounidenses. Este período histórico sentó las bases para una relación bilateral marcada por la desconfianza y la ambivalencia. 2004 representó un momento crucial. La crisis política e institucional desencadenada por el golpe de estado al presidente Jean B. Aristide llevó a Estados Unidos, Canadá y Francia a promover una fuerza militar de intervención provisional. Tras tres meses de operaciones, esta fuerza adoptó un enfoque multilateral con la creación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSTAH). A diferencia de misiones anteriores, la nueva misión de paz tenía objetivos multidimensionales: garantizar la seguridad, apoyar la transición democrática y coordinar la ayuda internacional para el desarrollo. Cabe aclarar que, a lo largo de la historia, la ayuda externa de Estados Unidos a Haití ha estado estrechamente ligada a la presencia militar, un aspecto que ha generado una notable aversión por parte de la población haitiana (Malacalza 2014: 57-58).

La llegada de Obama a la presidencia en 2008 generó expectativas en la comunidad internacional, especialmente en Haití sobre un cambio en la política estadounidense hacia el país caribeño. Al tratarse de un presidente negro y siendo Haití la primera nación negra que se independizó, se generó cierta expectativa de que la relación iba a cambiar para el bien de los dos países. Después del devastador terremoto de 2010, que causó una destrucción masiva y pérdidas humanas significativas, la atención de Estados Unidos se centró en la ayuda humanitaria y la reconstrucción de Haití bajo el lema *Rebuild Haiti Better*. La administración de Obama utilizó diversas narrativas para justificar su política de cooperación al desarrollo en Haití, destacando la solidaridad humanitaria, el compromiso con la democracia y la estabilidad regional, y la promoción del desarrollo sostenible. Estas narrativas se entrelazaron con los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región y con las expectativas de la comunidad internacional.

La narrativa de la solidaridad humanitaria fue especialmente relevante en el contexto del terremoto de 2010, movilizando recursos y atención internacional hacia Haití. Sin embargo, algunas voces críticas argumentaron que estas narrativas fueron utilizadas para encubrir los intereses políticos y económicos de Estados Unidos en la región. Por lo cual la cooperación al desarrollo en Haití bajo la administración Obama enfrentó una serie de desafíos, incluyendo la corrupción, la falta de coordinación entre actores internacionales y la fragilidad institucional haitiana (Shamsie 2012; Schuller 2016). Además, hubo críticas a la dependencia de la ayuda externa y a la falta de enfoque en cuestiones estructurales como la reforma agraria y la justicia social.

La falta de coordinación entre los diferentes actores internacionales involucrados en Haití dificultó la implementación efectiva de programas de desarrollo sostenible. La corrupción y la falta de transparencia en la gestión de los fondos de ayuda también minaron la confianza en las instituciones haitianas y en los donantes internacionales.

## **2. Marco teórico**

Tras la Segunda Guerra Mundial, la cooperación internacional al desarrollo (CID) ha adquirido un papel central en el debate del sistema internacional, con el propósito de superar los conflictos bélicos del pasado y combatir la pobreza, la discriminación y las desigualdades. En esta ocasión, la CID se aborda desde una perspectiva humanista y solidaria, plasmada en los estatutos fundacionales de las organizaciones internacionales y regionales de la posguerra (Pattacini 2009: 6). La CID se define como una actividad explícitamente orientada a respaldar las prioridades de desarrollo a nivel nacional o internacional, sin ánimo de lucro, con el fin de alcanzar una satisfacción mutua en términos de intereses y/o necesidades, mediante la utilización de capacidades adicionales para el desarrollo de actividades de coordinación y apoyo (Gómez, Sanahuja 1999; Alonso, Glennie 2015). No obstante, en los debates contemporáneos, la cooperación internacional al desarrollo ha sido objeto de fuertes críticas por parte de los países del sur global, quienes argumentan que no es integral ni está verdaderamente centrada en las personas desde una perspectiva social, cultural y política. Desde esta postura crítica, el desarrollo no se reduce exclusivamente al crecimiento económico, sino que implica un enfoque más amplio orientado a mejorar la calidad de vida de la población

en su conjunto. Esto incluye el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la promoción de la inclusión social y cultural, así como la protección del medio ambiente para el beneficio de las futuras generaciones.

Según Pauselli (2013) y Pattacini (2009), la cooperación al desarrollo no tiene una definición única y consensuada, ya que ha sido analizada desde varios enfoques teóricos en las Relaciones Internacionales. En otros términos, el concepto de desarrollo es uno de los temas más amplios y debatidos. A lo largo de las décadas, ha evolucionado y adquirido múltiples interpretaciones según el contexto histórico, cultural y económico en el que se sitúe. Desde una perspectiva general, el desarrollo puede entenderse como un proceso complejo y multidimensional que busca mejorar las condiciones de vida de las personas, promoviendo su bienestar económico, social, político y cultural. Pero, para comprender el significado de cooperación al desarrollo, hay que explorar sus diversas dimensiones y enfoques, así como considerar las diferentes visiones y críticas surgidas en torno a este concepto.

Se podría identificar y clasificar todos los debates sobre la CID en una secuencia histórica.

En primer lugar, a principios de los años 50, la escuela de la economía del desarrollo respalda la idea de que la acumulación de capitales es el eje central del desarrollo. Para la defensa de esta postura, el desarrollo aparece a mitad del siglo XX como un problema de crecimiento económico del mercado, de ampliación de la riqueza material que se expresa en un único indicador macroeconómico que se refiere al producto interno bruto. En segundo lugar, en los 60', la teoría de la dependencia cuestiona los paradigmas del crecimiento económico de los años 50'. Esta teoría utiliza la dualidad centro-periferia para sostener que la economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países menos desarrollados. Se entendía que el progreso en el ámbito económico terminaría por trasladarse al ámbito social, difundiendo sus benéficos efectos en forma de una reducción progresiva de la pobreza y la salida del subdesarrollo. En tercer lugar, en los años 70', por primera vez abordó como temática central el ecodesarrollo, entendido como un proceso de desarrollo con una base ecológica y una racional ordenación del ambiente en beneficio del ser humano. En cuarto lugar, en la década del 80', el economista hindú Amartya Sen impone su comprensión del desarrollo como las cosas que las personas pueden realmente hacer o ser. En otros términos, las oportunidades para elegir y llevar una u otra clase de vida (Sen 2001: Tassara 2010).

Ahora bien, teóricamente la cooperación internacional al desarrollo (CID) se puede explicar desde distintas escuelas. Según Pauselli (2013) los estudios explicativos del fenómeno tienen

índole de dos modalidades: en primer lugar, una concentración en dar una explicación teórica. Es decir, por un lado, para producir conceptos y teorías que apoyan las hipótesis sobre la explicación de la cooperación internacional al desarrollo. En segundo lugar, la realización de estudios empíricos que facilitan una explicación de los factores que incitan a los Estados a transferir recursos a otros con el propósito de mejorar la situación del país receptor. Esta última permitió una mejor comprensión de las variables explicativas del fenómeno. Por lo tanto, se vincula con más fluidez con las escuelas teóricas de las Relaciones Internacionales. El autor presentó una recopilación de los enfoques teóricos más destacados para la comprensión analítica del fenómeno y a continuación haremos un breve repaso de los principales enfoques: Por un lado, el realismo comprende la realidad internacional a partir del interés primario de los Estados de maximizar su supervivencia, seguridad o poder tanto a partir del objetivo final de la dominación de otras naciones o de las características de la estructura en la cual están insertos. Esta teoría entiende que la cooperación al desarrollo se basa en la utilización de diferentes herramientas para alcanzar los objetivos de aumento de poder o maximización de seguridad (Morgenthau 1962, 1969, 1986). Mientras que el liberalismo discute esta visión Estados-céntricos para postular que la cooperación no es jerárquica donde hay un Estado cuyo rol es donar y el otro solo recibe. En otras palabras, el liberalismo no solo reivindica el papel de las instituciones internacionales en la configuración de la política internacional, priorizando un entorno más pacífico y cooperativo sino también señala que la interdependencia obliga a los Estados a buscar consensos para poder alcanzar beneficios mutuos y así la cooperación será viable entre actores que tienen propósitos comunes (Doyle 1983; Jervis 1999; Moravcsik 2010). Por otro lado, los enfoques marxistas al enfocar su análisis crítico en el clivaje Norte-Sur y las relaciones de desigualdad o dependencia en el sistema internacional se oponen al realismo y liberalismo porque afirman que la economía de los países más débiles está penetrada por los intereses de aquellos que son poderosos. Por lo siguiente, la cooperación internacional al desarrollo se refiere al neo-imperialismo, lo cual se puede comprobar a través de la utilización de la ayuda al desarrollo como instrumento para condicionar a las autoridades del país receptor (Wallerstein 1974; Amin 1977). Uno de los enfoques más discutidos es el que denuncia la perpetuación de relaciones de poder desiguales entre los países donantes y los receptores. Diversos autores señalan que muchos programas de cooperación internacional tienden a imponer soluciones que responden más a las prioridades de los donantes que a las necesidades reales de las comunidades receptoras. Esta situación no solo margina a las poblaciones locales, sino que refuerza un enfoque paternalista, donde las personas son vistas

como receptoras pasivas de ayuda, en lugar de protagonistas activos de su propio desarrollo (Carballo 2021). Asimismo, se critica la efectividad de estos proyectos, ya que suelen estar fragmentados y centrarse en resultados a corto plazo, sin abordar las causas profundas de la pobreza y la desigualdad. La burocratización y tecnocratización de las agencias de cooperación internacional generan intervenciones descontextualizadas, lo que cuestiona su capacidad de generar cambios reales y sostenibles (Pérez 2019). Un aspecto clave de esta crítica es el creciente protagonismo del sector privado en la cooperación, particularmente a través de alianzas público-privadas. En muchos casos, estas colaboraciones tienden a beneficiar más a las empresas que a las poblaciones vulnerables, priorizando los intereses comerciales sobre los objetivos de desarrollo inclusivo (Sánchez 2020). Esta paradoja convierte al desarrollo en una mercancía, desviando recursos y atención de los sectores más necesitados. Finalmente, algunos enfoques críticos proponen una reestructuración del modelo de cooperación, defendiendo una cooperación más horizontal, donde los países del Sur puedan intercambiar conocimientos y recursos de manera equitativa, sin las jerarquías impuestas por los donantes tradicionales (Ramírez 2018). Este tipo de cooperación Sur-Sur promueve relaciones basadas en la solidaridad, el respeto mutuo y la autodeterminación, rompiendo con la lógica asistencialista y paternalista del pasado, para construir un desarrollo más justo y sostenible. En términos generales, estos enfoques críticos subrayan la necesidad de repensar profundamente la cooperación al desarrollo, alejándose de aquellos que perpetúan la dependencia y fomentando modelos más equitativos, participativos y transformadores (Esteve 1992; Ferguson 1994; Escobar 1995).

En línea con estos enfoques críticos de la CID, Montúfar (2001) plantea una perspectiva importante sosteniendo que “los intercambios jerárquicos entre países donantes y receptores de asistencia que estableció la AID en el período de la posguerra no sólo dependieron de la posición de las economías periféricas en el sistema económico internacional sino de un proceso político a nivel internacional tendente a la consolidación de formas de autoridad política, proceso en el cual la AID desempeñó el papel de fuerza política articuladora. En cumplimiento de estas exigencias, la AID funcionó durante el período de la posguerra como una retórica que se difunde a nivel internacional, encaminada a la transformación de los países receptores y al logro de una vinculación específica de los mismos al orden internacional” (255).

La visión sugiere que la ayuda externa busca aliviar las necesidades inmediatas de los países receptores y promover ciertos intereses y agendas de los donantes. Desde este punto de vista, la ayuda puede servir de poder blando para influir en la gobernanza, las políticas económicas

y sociales, e incluso en la diplomacia de los países receptores. Sin embargo, también subraya la necesidad de una reflexión crítica sobre los intereses y las dinámicas de poder que subyacen en las relaciones de cooperación internacional, con el fin de promover enfoques más equitativos y solidarios que realmente contribuyan al desarrollo sostenible y al bienestar de todas las personas en el mundo. En este sentido, Montufar toma el concepto de estructura histórica de Cox.

Cox (2014), quien plantea que tres categorías de fuerzas (capacidades materiales, ideas e instituciones) interactúan en una estructura. Por un lado, las capacidades materiales pueden ser tanto productivas como destructivas. Dinámicamente, se manifiestan como avances tecnológicos y organizativos, y acumulativamente, como recursos naturales transformables por la tecnología. Estas capacidades materiales no solo reflejan el potencial de desarrollo, sino también la capacidad de control y dominación, dependiendo de cómo se gestionen y utilicen en contextos específicos. Por otro lado, las ideas se dividen en dos categorías principales: los significados intersubjetivos y las imágenes colectivas del orden social. Los significados intersubjetivos son percepciones compartidas sobre las relaciones sociales que perpetúan hábitos y expectativas de comportamiento. Estas ideas son fundamentales para la cohesión social y la perpetuación de estructuras existentes, ya que proporcionan una base común de entendimiento y acción. Las imágenes colectivas del orden social, en cambio, son concepciones más amplias sostenidas por diferentes grupos sobre cómo debería organizarse la sociedad. Estas imágenes son cruciales para comprender las dinámicas de poder y legitimidad, ya que influyen en la manera en que los grupos perciben su posición y objetivos dentro de una estructura social determinada. Por último, la institucionalización es un proceso mediante el cual se mantienen y perpetúan órdenes específicas. Las instituciones reflejan las relaciones de poder predominantes y, al menos inicialmente, tienden a promover imágenes colectivas que concuerdan con estas relaciones de poder. Las instituciones no solo formalizan y estabilizan ciertos arreglos de poder, sino que también actúan como mecanismos para la reproducción de dichas relaciones a lo largo del tiempo, asegurando la continuidad del orden establecido (Cox :141-144).

Destaca cómo estas dinámicas no solo influyen en las políticas de asistencia internacional, sino que también perpetúan y refuerzan la hegemonía de los países más poderosos en el sistema internacional. Siguiendo la perspectiva de Cox, la cooperación al desarrollo no es un proceso neutral, sino que está profundamente enraizada en relaciones de poder que favorecen a quienes ya ostentan el dominio. Si bien Cox aborda un marco más amplio para analizar la ayuda, una dimensión estructural, lo que Malacalza llama "las fuerzas profundas de las políticas de ayuda"

(2020), Montúfar complementa la visión coxiana al cuestionar la eficacia del desarrollo. Argumenta que, lejos de ser una herramienta de progreso, la ayuda puede, en muchos casos, reproducir y acentuar desigualdades existentes. Tomar como referencia a ambos autores, permite comprender que la asistencia, en lugar de empoderar a los países en desarrollo, puede convertirse en un mecanismo que perpetúa la dependencia y limita la autonomía, cristalizando relaciones de poder. Esto subraya una crítica fundamental: la cooperación al desarrollo a menudo se instrumentaliza como una forma de dominación estructural, donde el poder se reconfigura bajo la apariencia de altruismo.

Así, el análisis crítico que proponen Cox y Montúfar invita a reflexionar sobre el verdadero impacto de las políticas de desarrollo. Nos desafían a mirar más allá de las narrativas convencionales y a considerar cómo, en ocasiones, los intentos de ayuda pueden tener efectos contrarios a los deseados, consolidando la desigualdad en lugar de erradicarla.

Considerando los enfoques teóricos señalados, es crucial comprender cómo se configuró la política de cooperación en relación con los intereses de política exterior de Estados Unidos durante la administración Obama. Esta tesis sigue una trayectoria similar retomando la perspectiva de Montúfar (2001) sobre la ayuda internacional como una herramienta para influir en las políticas de los Estados receptores y para integrar a las naciones periféricas en el sistema internacional y alineándose con la teoría crítica de Robert W. Cox. El concepto de estructura histórica de este autor -integrada por capacidades materiales, ideas e instituciones-, permite analizar cómo las narrativas de la cooperación al desarrollo en la política exterior de EEUU se enmarcan dentro de ella.

Las políticas de cooperación al desarrollo durante la administración Obama pueden ser vistas bajo este prisma como un medio para mantener la influencia y hegemonía de Estados Unidos en Haití. En la práctica, esto significó que, bajo una narrativa de asistencia humanitaria y ayuda al desarrollo, las políticas implementadas no solo no lograron fortalecer al Estado haitiano, sino que en muchos casos contribuyeron a su debilitamiento. En lugar de empoderar a las instituciones locales y fomentar un desarrollo sostenible, estas políticas a menudo imponían condiciones que perpetuaban la dependencia y el control externo. Además, la ayuda se orientaba hacia sectores y proyectos que servían más a los intereses estratégicos y económicos de EE. UU. que a las necesidades reales del pueblo haitiano. Así, sostenemos que, en la política exterior de Barack Obama, las narrativas de cooperación al desarrollo sirvieron para debilitar el Estado haitiano ya frágil y aprovechar la circunstancia para mantener la hegemonía

estadounidense en un país que necesitaba otro enfoque para salir de una catástrofe natural que agravó su situación socioeconómica. Esta dinámica revela una tensión inherente en la política de cooperación, donde los intereses geopolíticos y estratégicos del donante pueden eclipsar las verdaderas necesidades de desarrollo del receptor, perpetuando así un ciclo de dependencia y control.

### **3. Metodología**

El trabajo tuvo un diseño metodológico que se basó en diferentes etapas que necesitaron la revisión bibliográfica de fuentes especializadas, la recopilación de discursos, datos primarios y secundarios, el análisis de estos y la elaboración de conclusiones basadas en los resultados obtenidos. En primer lugar, con respecto al primer objetivo específico, la estrategia metodológica fue cualitativa y la técnica se enmarcó en el análisis de discurso y análisis documental, las cuales permitieron describir y analizar el contenido del discurso de cooperación al desarrollo en la política exterior de Barack Obama para poder comprender qué papel desempeñó. Cabe resaltar que se analizaron solo algunos discursos que el 44.º presidente de los Estados Unidos de América dio entre 2008 y 2012 en relación con la cooperación al desarrollo con Haití, y estos discursos, en su gran mayoría, están en el canal de YouTube de la Casa Blanca durante la administración de Obama. Cabe aclarar que se eligió el periodo 2008 a 2012 porque fue durante este momento que Haití tuvo el terremoto y recibió más promesas de ayuda de la administración de Obama. En segundo lugar, para identificar las medidas del gobierno de Obama con relación a los DESC se realizó un análisis documental, informes de la ONU, entre otros, para comparar todas las promesas que se hicieron y ver qué cambios se reflejaron en la realidad en Haití. Por último, una estrategia mixta ayudó a analizar el resultado de la *The Interim Haiti Recovery Commission (IHRC)* después del terremoto de 2010, sabiendo que fue una comisión que el mismo presidente Obama creó para llevar a cabo el plan de reconstrucción de Haití bajo el lema "Rebuild Haiti Better". Dicho organismo gestionó toda la ayuda, no solo de EE. UU., sino también de otros países que enviaron y prometieron dinero a Haití.

## **Las relaciones entre EE. UU y Haití durante la administración de Obama**

La cooperación al desarrollo se erige como un eje fundamental en las relaciones internacionales, donde países desarrollados y en desarrollo entrelazan esfuerzos para impulsar el progreso económico y social. Durante la presidencia de Barack Obama, la política exterior de Estados Unidos hacia Haití revela una amalgama de intereses geopolíticos y narrativas de solidaridad humanitaria. En este contexto, se plantea la alineación de estas políticas con los derechos humanos y el papel del *IHRC* en la gestión de la ayuda post-terremoto. Como marco teórico, se adopta el enfoque crítico que aborda las capacidades materiales, ideas e instituciones para comprender la complejidad de la cooperación al desarrollo y sus implicaciones. Este enfoque también examina la dinámica entre países centrales y periféricos en este contexto, donde los países periféricos consideran la cooperación vital para su desarrollo, mientras que los centrales a menudo la utilizan como una herramienta para promover sus propios intereses políticos y económicos.

El análisis se centra en la relación entre Estados Unidos y Haití durante la primera administración de Obama (2008-2012), particularmente después del devastador terremoto de 2010. Se cuestiona el papel de la cooperación al desarrollo en la política exterior estadounidense hacia Haití y cómo estas políticas se alinean con los derechos económicos, sociales y culturales de los haitianos. Además, se examina el funcionamiento del *IHRC*, establecido para coordinar la ayuda y la reconstrucción. En este sentido, se observa cómo los discursos pueden encubrir los verdaderos objetivos de los países donantes, mostrando una apariencia de solidaridad mientras persiguen intereses geopolíticos y/o económicos.

La relación entre Estados Unidos y Haití durante este período ofrece un caso de estudio significativo para comprender las complejidades y desafíos de la cooperación al desarrollo en la práctica. La intersección entre intereses geopolíticos, derechos humanos y narrativas de solidaridad subraya la necesidad de un enfoque crítico y reflexivo hacia la cooperación al desarrollo. Además, el análisis del papel del *IHRC* proporciona información sobre cómo se gestionan y coordinan los esfuerzos de ayuda y reconstrucción en contextos post-desastre. En última instancia, este estudio enfatiza la importancia de examinar no solo las acciones concretas de cooperación al desarrollo, sino también las motivaciones subyacentes y los impactos a largo plazo en las comunidades receptoras.

#### 4.1 Estados Unidos y Haití: una breve historia conflictiva y vertical

A pesar de que ambos nacieron de una lucha contra el imperialismo europeo y fueron los primeros dos países que se liberaron de la colonización la relación entre ambos no inició en términos de igualdad, ya que uno era fuerte y logró ser aceptado por la comunidad de naciones, este fue el caso de EE. UU. Mientras que el otro heredó un Estado débil por haber autodestruido gran parte su producción económica para vencer tácticamente a los colonos franceses. Hay una gran diferencia dadas las circunstancias en que cada país ganó su independencia y la naturaleza de las batallas revolucionarias que la precedieron (Jean 1979). De hecho, la independencia estadounidense fue una revolución elitista de los grandes colonos cuyos intereses económicos estaban en juego. Fue engendrado tras las crisis económicas derivadas de los nuevos impuestos por la metrópoli británico sin consultar a los colonos americanos, los cuales empujaron a estos últimos a oponerse categóricamente y desencadenó una revolución que llevó a la proclamación de la independencia el 4 de julio de 1776 de los trece antiguas colonias británicas que constituyen las bases de nacimiento de la nación americana (Foner 1997). En cambio, la independencia haitiana proclamada el 1 de enero de 1804 fue el resultado de una revolución conducida por esclavizados, la clase más oprimida de Santo Domingo que derrocó todo un sistema europeo basado en la colonización, segregación racial y la explotación. En 1783 Gran Bretaña reconoció independencia de Estados Unidos, mientras que la de Haití no pudo haber sido reconocida por Francia hasta 1825. Vale decir, 21 años después, pero a cambio de una indemnización pagada en condiciones económicas, y sociales completamente crueles los cuales Estados Unidos otorgó un préstamo de consolidación a Haití para saldar esta deuda. Pero al aceptar el préstamo, Haití cambió de opresor y debía a un nuevo acreedor: el gobierno estadounidense y sus bancos que obtuvieron significativas ganancias del acuerdo.<sup>5</sup> Hay que recalcar que las élites económicas estadounidenses han jugado un papel crucial y constante dentro del bloque de poder, logrando mantener el control sobre aspectos clave de la economía incluso durante periodos de intensa división política. Este control se ha manifestado a través de varias estrategias y mecanismos como, por ejemplo, el financiamiento de campañas y el cabildeo que han permitido a estas élites influir en la política económica y en la toma de decisiones gubernamentales (Mills 1956; Domhoff 2006). Por su parte, los primeros líderes haitianos tenían grandes dificultades para unirse, no sabían cómo manejar su obsesión para construir un Estado-nación, porque las grandes potencias de la época sembraron semillas de

---

<sup>5</sup> [5 factores que han llevado al estado político actual de Haití | Noticias de ASU](#). Consultado el 20 de junio de 2024.

división entre ellos, además, el país se enfrentó a un aislamiento feroz en términos de relaciones diplomáticas y comerciales (Bajeux 1994: Pierre Étienne 2007: Buck-Morss 2013: Painter 2006).

Haití por haber expulsado los esclavistas franceses y proclamado su independencia el primero de enero de 1804 no fue un buen ejemplo para Estados Unidos que un par de esclavizados formaron la primera nación negra independiente porque, por un lado, en sus estados del sur, incluso después de su independencia, no solo se mantuvo la esclavitud, sino también se institucionalizó. Por otro lado, Haití era una tierra de asilo y un símbolo de la abolición de la esclavitud. Por eso, entre 1807 a 1861 muchos estadounidenses negros emigraron a Haití en la búsqueda de la libertad porque el Estado haitiano había reservado techos para ellos (Alexander Dun 2017). Por lo tanto, Haití que hizo una revolución contra la supremacía blanca asistió como Estados Unidos rechazó reconocer su independencia y había que esperar la guerra de secesión para que la reconocieran en 1862 como un país soberano y entablar la relación diplomática (Weibert 2020). A partir de esta fecha, Estados Unidos que dominaba por una élite blanca intentaba por todos los medios meter Haití bajo su dominio no solo para evitar cualquier tipo de movimiento revolucionario que puede expender o influenciar su sociedad como lo fue en la guerra de secesión<sup>6</sup>, sino también controlar la economía de la isla, lo cual define una relación de amo a esclavizado caracterizado por la fuerza (Pacheco 2018: 189-190).

Basado en la doctrina de Monroe como gendarme del continente americano, en julio 1915 Haití sufrió su primera intervención militar de la mano estadounidense. Dicha intervención surgió en plena de la primera guerra mundial donde los alemanes controlaban el 80% del comercio y las filiales de las empresas teutonas que administraban servicios públicos como la electricidad y los tranvías en Haití. Según muchos autores, entre ellos Seguy (2014), esta presencia alemana en la economía del país fue una de las motivaciones de la invasión. Desde esta fecha se observa una estrecha vinculación de las acciones políticas y militares de la potencia norteamericana en el país, en convergencia con sus intereses económicos y sus pretensiones imperialistas (Wimer, Fernando Romero et al. 2017:104).

Aunque la mayoría retiraron las tropas en 1934 Washington seguía supervisando la política de los siguientes gobiernos tanto que en 1957 apoyaron a Duvalier padre y a su hijo en 1971.

---

<sup>6</sup> "Haití fue un hito crucial para el despliegue de políticas implementadas en los estados sureños para conservar y modernizar la institución esclavista incidiendo, de manera relativa, en el desarrollo de la propia guerra de secesión (Hunt, 1988; White, 2010; Clavin, 2011). Los historiadores norteamericanos han rastreado esta influencia de la Revolución Haitiana incluso entre los intelectuales negros del siglo xx y los movimientos culturales afroamericanos tales como el Harlem Renaissance (West y Martin, 2009)" (Pacheco, 2018: 189-190).

Con la llegada de Jean Bertrand Aristide a la magistratura suprema por sus discursos antiestadounidenses administraron un golpe de Estado que encabezó el general Raoul Cedras quien era un agente de la CIA<sup>7</sup>. Este último tomó el control del país en 1991 después del golpe para luego recibir una gran suma de dinero para aceptar el regreso negociado del presidente Aristide al país en 1994 acompañado de militares estadounidenses (Whitney 1996:322). Durante décadas, Estados Unidos ha desplegado una influencia marcada en la política interna de Haití, utilizando tanto métodos abiertos como encubiertos para avanzar en sus intereses estratégicos en la región caribeña. Un ejemplo destacado de esta intervención se remonta a las elecciones presidenciales de 2010, que llevaron al músico Michel Joseph Martelly al poder, en un proceso electoral marcado por controversias y manipulaciones.<sup>8</sup>

Michel Martelly, inicialmente no considerado para el balotaje final, se vio beneficiado por una serie de acontecimientos irregulares que alteraron el curso democrático que el presidente Barack Obama prometió defender en el país. Según Sauveur Pierre Étienne (2019), la discrepancia en los resultados electorales reflejó una clara injerencia externa, en este caso liderada por Estados Unidos. El presidente saliente, René García Préval, quien había respaldado al ingeniero Jude Célestin como su sucesor, enfrentó una oposición significativa por parte de intereses externos alineados con Martelly. Los resultados preliminares anunciados por el Consejo Electoral Provisional (CEP) inicialmente situaron a Martelly en tercer lugar con el 21.84% de los votos, apenas detrás de Jude Célestin quien obtuvo el 22.48%, mientras que Mirlande Manigat lideraba con el 31.37% (Lemoine 2019). Sin embargo, la Organización de Estados Americanos (OEA) y otros principales donantes, principalmente Estados Unidos, presionaron intensamente para excluir a Célestin de la segunda vuelta electoral, favoreciendo así las posibilidades de Martelly. La controversia se intensificó aún más cuando el director general del Consejo Electoral Permanente (CEP), Pierre-Louis Opont, reveló discrepancias entre los resultados oficialmente publicados y los datos internos del organismo electoral. Opont afirmó que había mantenido en secreto estas irregularidades por temor a que la situación política del país empeorara aún más en aquel momento delicado.

---

<sup>7</sup> ["Empleado del año de la CIA" | Archivo de dibujos animados de Etta Hulme \(uta.edu\).](#)  
["El mundo estaba cansado de Haití": La intervención de Estados Unidos en 1994 – Asociación de Estudios y Capacitación Diplomática \(adst.org\).](#)  
[VINCULAN A LA CIA CON LÍDER TERRORISTA HAITIANO \(vt.edu\).](#)

[La conexión haitiana de la CIA \(globalresearch.ca\).](#) Consultados el 20 de junio de 2024

<sup>8</sup> [La resistencia a la recolonización multicultural de Haití \(alainet.org\).](#) Consultado el 20 de julio de 2023.

Hasta ahora vemos que en vez de cooperar para ayudar a Haití a desarrollarse la relación entre ambos países no solo ha sido muy desigual porque en sus diversas intervenciones los Estados Unidos se centraron estrictamente en sus intereses, sino la relación ha sido muy horizontal donde el país del Norte ha obligado, ha condicionado a su par del Caribe para defender y mantener sus intereses a toda costa. ¿Pero hubo un cambio de paradigma con la llegada de Barack Hussein Obama como primer presidente afroamericano en la Casa Blanca?

#### **4.2 Contexto de la llegada de Barack Obama al poder**

Barack Obama llegó al poder en 2008 en un contexto internacional marcado por la crisis financiera, el cuestionamiento al unilateralismo de la potencia, la guerra de Irak y las violaciones de derechos humanos en la lucha contra el terrorismo. Prometió un cambio en la política exterior estadounidense, basado en el multilateralismo, el diálogo, la cooperación, el respeto a las normas internacionales y con mucho hincapié en la pérdida de liderazgo estadounidense a nivel mundial y la necesidad de recuperarlo. A nivel nacional, EE. UU enfrentó una crisis socioeconómica en términos de recesión y desempleo y un descontento con el gobierno de George W. Bush. Por lo cual hubo una gran demanda de cambio que él convirtió en propuestas, por ejemplo, la reforma de la salud que incorporaba el ofrecimiento de una cobertura médica universal y la retirada de las tropas estadounidenses en Irak y Afganistán (Prado 2009). Con respecto a Haití, en primer lugar, la crisis financiera de 2008 tuvo un impacto negativo en la actividad económica, el comercio exterior, el financiamiento y las remesas del país. Por ejemplo, la reducción del crecimiento económico de 3,3% en 2007 a 0,8% en 2009, debido a la caída de la demanda interna y externa, el aumento de los precios de los alimentos y el combustible. El deterioro del acceso al financiamiento externo, tanto público como privado. Pero el mayor impacto fue la disminución de las remesas enviadas por los emigrantes haitianos, que representaban una fuente importante de ingresos para muchas familias, pasó de 21,4% del PIB en 2007 a 17,5% en 2009, afectando el consumo y el ahorro de los hogares receptores. Lo cual agravó las crisis previas. En segundo lugar, el 12 de enero de 2010 un terremoto provocó la destrucción de gran parte de la infraestructura del país, incluyendo edificios públicos, hospitales, escuelas, iglesias, carreteras y puentes. Se estima que el daño económico fue de unos 7.900 millones de dólares, el 120% del PIB del país (Ocampo 2019).

### **4.3 De la mirada optimista a la desilusión en la diáspora haitiana en EE. UU.**

La elección de Barack Obama como el primer presidente afroamericano de los Estados Unidos en 2008 generó una ola de celebración no solo entre los afroamericanos en el país, sino también en Haití. Miles de haitianos salieron a las calles para festejar esta victoria, percibiendo como una señal de cambio y esperanza. La identificación de Obama con la comunidad haitiana fue inmediata debido a su color de piel, lo que lo hizo ver como uno de los suyos. Este hecho se entendió como una ruptura simbólica con la historia de presidentes blancos en Estados Unidos, que, para muchos haitianos, representaban un sistema racialmente opresivo y poco interesado en el bienestar del pueblo haitiano.

El concepto de raza y su influencia en la percepción de Obama en Haití es fundamental para entender esta reacción. Aunque esta tesis no busca debatir la existencia de razas o diferencias étnicas, es innegable que estas categorías tienen un impacto significativo en el pensamiento y la identidad de las personas. Según Montenegro "la raza se explica cómo un grupo de seres humanos que comparten ciertos parecidos anatómicos observables, que se complementan con las frecuencias de elementos transmitidos genéticamente" (2007:150). Bajo esta definición, el color de la piel es un criterio esencial para determinar la pertenencia racial. Obama, con su piel negra, se identificaba automáticamente como parte de la raza negra, lo que resonaba profundamente en Haití, la primera nación negra independiente del mundo. La percepción de Obama como un símbolo de la grandeza y el renacimiento de la raza negra se fortaleció por el contexto histórico y social de Haití. Durante siglos, Haití ha luchado contra el colonialismo y el neocolonialismo, y la figura de Obama representó una nueva forma de independencia y orgullo racial. Esta percepción no solo se limitaba a Haití, sino que formaba parte de una visión más amplia de una "nación negra universal", que incluye figuras icónicas como Nelson Mandela, Martin Luther King Jr. y Muhammad Ali. Por lo siguiente, Obama, al ser el primer presidente negro de una nación históricamente poderosa como Estados Unidos, simbolizaba no solo una victoria contra las fuerzas opresivas del racismo y el colonialismo, sino también el pueblo haitiano encontró en él una figura afín y emblemática.

La administración de Obama fue vista con gran esperanza por los haitianos, quienes confiaban en que su liderazgo traería un nuevo enfoque en las relaciones entre Haití y Estados Unidos. La expectativa era que Obama implementara políticas que mejoraran la estabilidad, apoyaran la democratización, mitigaran la pobreza y facilitaran la reconstrucción del país, especialmente después del devastador terremoto de 2010. Durante su campaña, Obama enfatizó el sufrimiento

del pueblo haitiano y criticó a los gobiernos anteriores por su falta de atención a las necesidades de Haití. En uno de sus discursos, Obama declaró que "es hora de presionar a los líderes de Haití para que cierren las divisiones entre ellos" (Maguire 2010:236). Lo cual generó grandes expectativas de cambio. Sin embargo, a pesar de las promesas y la retórica esperanzadora, la realidad de la relación entre Haití y los Estados Unidos durante su presidencia fue más compleja. A pesar de los esfuerzos significativos para proporcionar ayuda humanitaria y apoyo en la reconstrucción tras el terremoto, muchos haitianos sintieron que las promesas de un cambio sustancial no se materializaron plenamente. La administración Obama canalizó millones de dólares en ayuda a Haití, pero esta ayuda a menudo se vio obstaculizada por problemas de corrupción, mala administración y la falta de un plan coherente y sostenible para el desarrollo a largo plazo.

El enfoque de la administración Obama hacia Haití reflejaba las mismas limitaciones estructurales que sus predecesores. Aunque hubo un esfuerzo genuino por mejorar las condiciones en Haití, la ayuda internacional no siempre se tradujo en beneficios tangibles para la población haitiana. Las expectativas de una relación basada en la solidaridad, en lugar de en la dominación, se encontraron con la dura realidad de las complejidades inherentes a la política exterior estadounidense. La percepción de Obama como un salvador se enfrentó a las dificultades prácticas de implementar cambios significativos en un contexto de profunda inestabilidad y pobreza.

Es importante mencionar que las expectativas puestas en Obama no solo eran reflejo de la esperanza de cambio, sino también del profundo desencanto con las administraciones anteriores. Históricamente, la política estadounidense hacia Haití había sido vista como una extensión del neocolonialismo, con intervenciones militares y políticas económicas que beneficiaban más a los intereses estadounidenses que a los haitianos. La figura de Obama, por su origen racial y su discurso de cambio, se percibía como una ruptura con esta historia de dominación. Sin embargo, la estructura de poder y las dinámicas económicas y políticas que han definido la relación entre Haití y Estados Unidos continuaron presentando barreras significativas para cualquier cambio profundo.

El legado de Obama en Haití, por lo tanto, es un testimonio de la importancia del simbolismo y las expectativas en la política, así como de las dificultades para traducir esos símbolos en cambios tangibles y sostenibles en la vida de las personas. La administración Obama dejó una marca en la relación entre Haití y Estados Unidos, pero también subrayó las limitaciones de las

políticas exteriores bien intencionadas frente a realidades profundamente arraigadas y complejas.

#### **4.4 La política exterior del gobierno de Obama hacia Haití**

En el contexto de la política exterior de Estados Unidos hacia Haití se esperaba que la administración de Barack Obama marcara un cambio significativo, especialmente dado que fue el primer presidente afroamericano y la importancia histórica de Haití como la primera república negra independiente. Sin embargo, la realidad mostró una continuidad en las prácticas tradicionales de intervención y control, adaptadas a un nuevo estilo, pero con los mismos objetivos estratégicos. Históricamente, la relación entre Estados Unidos y Haití ha estado marcada por una postura imperialista, caracterizada por invasiones militares y golpes de Estado destinados a instalar gobiernos títeres que favorecieran los intereses estadounidenses. Durante su campaña presidencial y en varios de sus discursos, Barack Obama prometió un enfoque renovado hacia Haití, centrado en el apoyo a la democracia y el fortalecimiento de las instituciones. En uno de sus discursos más relevantes expresó:

*“I also urge the United States to work in partnership with President Rene Preval and the new Haitian government under the leadership of Prime Minister Michele Pierre-Louis, and with key international actors (the United Nations Mission in Haiti (MINUSTAH), the Inter-American Development Bank, the World Bank, the Organization of American States, and crucial bilateral donors) to immediately assemble a task force on reconstruction and recovery to begin work as soon as the storms pass... Together, we can help Haiti recover from this terrible series of storms and renew efforts to bring hope and opportunity to the people of Haiti.”<sup>9</sup>*

Obama prometió un compromiso más profundo y comprensivo con Haití, destacando la necesidad de romper con las políticas del pasado que habían sido vistas como intervencionistas y paternalistas. Subrayó la importancia de la cooperación multilateral y la construcción de instituciones democráticas sólidas como pilares de su enfoque. Estas promesas generaron grandes expectativas tanto en Haití como en la comunidad internacional, ya que se esperaba

---

<sup>9</sup> [Barack Obama Statement on the Need for Humanitarian Assistance to Haiti Following Devastating Hurricane and Storms | The American Presidency Project \(ucsb.edu\)](#) Consultado el 25 de mayo de 2024.

que su administración adoptara un enfoque más respetuoso y colaborativo. Sin embargo, la realidad de su mandato mostró una continuidad en muchas de las prácticas tradicionales de intervención estadounidense en Haití. A pesar de la retórica de apoyo a la democracia, los hechos sugieren que la administración Obama priorizó los intereses estratégicos de Estados Unidos sobre el fortalecimiento genuino de las instituciones democráticas haitianas. Un ejemplo destacado de esta continuidad se dio durante las elecciones presidenciales haitianas del 28 de noviembre de 2010. En estas elecciones, Mirlande Manigat obtuvo el primer lugar, seguida de Jude Celestin y Michel Joseph Martelly. Sin embargo, la administración Obama no estaba satisfecha con estos resultados debido a la asociación de Celestin con el presidente saliente René Garcia Préval, quien había perdido el favor de Washington debido a problemas relacionados con su manejo del gobierno y la percepción de corrupción o ineficiencia en su administración en los años previos a la elección. Junto con aliados como Canadá y Francia, la administración Obama utilizó la influencia de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para modificar los resultados y asegurar la victoria de Michel Martelly (Weisbrot y Johnston 2011:6). Este episodio es emblemático del imperialismo informal entendido como una forma de dominación en la que una potencia ejerce control sobre otro país sin necesidad de ocupación militar directa, sino a través de medios económicos, sociales y culturales. La gestión de la ayuda post-terremoto de 2010 también puso de relieve las limitaciones de las promesas de Obama. Aunque se movilizaron recursos significativos, la falta de coordinación efectiva y la predominancia de organizaciones y contratistas externos limitaron la participación local en los esfuerzos de reconstrucción. Esta dinámica perpetuó una relación de dependencia y socavó los objetivos declarados de empoderar a las instituciones haitianas y fomentar la autodeterminación.

Las promesas de Obama durante su campaña y sus primeros discursos como presidente generaron esperanzas de un cambio significativo en la política estadounidense hacia Haití. La intervención en las elecciones de 2010 y la gestión de la ayuda post-terremoto ilustran cómo los intereses estratégicos de Estados Unidos continuaron dictando su relación con Haití, a pesar de la retórica de cambio y apoyo a la democracia. La injerencia de EE. UU. en asuntos haitianos no permitió al país progresar porque cada vez que quisiera intentarlo se estrelló contra la pared del imperialismo que a veces se utilizaba la mano dura como fue en 1915 o el *soft power* en los casos recientes.

#### 4. La cooperación de EE. UU. hacia Haití durante la administración Obama

##### 5.1 La ayuda de EE. UU. hacia Haití tras el terremoto de 2010

Si bien por su ubicación geográfica Haití es uno de los países más vulnerables frente a las catástrofes naturales y tiene varios antecedentes, por ejemplo, en 2004 la tormenta tropical “Jeanne” devastó la ciudad de Gonaïves<sup>10</sup>. Pero pocos expertos pronosticaron que el país iba a conocer uno de los peores desastres naturales recientes. El 12 de enero de 2010 un terremoto de magnitud 7,0 en la escala Richter arrasó. Al comparar con otros desastres naturales de gran magnitud en diferentes partes del mundo, es el más devastador en la historia moderna. Según el informe del Banco Interamericano de Desarrollo titulado *Estimating the direct economic damage of the Earthquake in Haiti*, este terremoto causó más daños que el tsunami de Indonesia en 2004 y el ciclón de Myanmar en 2008, a pesar de que Haití es un país con una población y una economía más pequeñas. La magnitud del desastre se refleja en el número de cuerpos recuperados, que para el 22 de febrero ascendía a 222,570, lo que equivale a cinco veces más muertes por habitante que el segundo desastre natural más mortal, el terremoto de 1972 en Nicaragua. Además, se estima que hubo 250,000 heridos y más de un millón de personas quedaron sin hogar. Los daños económicos se calculan en aproximadamente 7,900 millones de dólares, lo que equivale al 120% del Producto Interno Bruto (PIB) de Haití. Esto ha resultado en graves trastornos en la vida social, económica y ambiental, incluyendo la devastación de los sistemas de salud y educación, escasez de alimentos, destrucción de calles, edificios públicos, sistemas sanitarios y viviendas familiares, así como una ausencia casi total del Estado y una reducción significativa de sus funcionarios (Cavallo, Powell, Becerra 2010).

La respuesta al terremoto de enero de 2010 también revela aspectos importantes de la política exterior de la administración Obama. Por eso unos días después del terremoto presentó a Georges W. Bush Jr y Bill Clinton, dos expresidentes, para liderar un fondo para ayudar a Haití. “Sabemos que nuestro esfuerzo a más largo plazo no se medirá en días y semanas, sino en meses e incluso años” resaltó Barack Obama<sup>11</sup>. El terremoto, que devastó gran parte del país, llevó a una respuesta masiva de la comunidad internacional, incluyendo una significativa ayuda

---

<sup>10</sup> [Principales Catástrofes naturales en Haití | EL ESPECTADOR](#)

Consultado el 22 de diciembre de 2023.

<sup>11</sup> [Presidents Obama, Bush, & Clinton: Help for Haiti \(youtube.com\)](#). Consultado el 8 de junio de 2024.

de EE. UU. quienes fueron los primeros en pisar el suelo haitiano tomando el control del Aeropuerto Internacional Toussaint Louverture y el liderando el gobierno local a través de las agencias humanitarias, ONG, sector privado. La efectividad de esta ayuda se ha cuestionado. Aunque se movilizaron recursos y personal en grandes cantidades, la falta de coordinación, la corrupción y la ausencia de una planificación a largo plazo limitaron el impacto positivo de la ayuda. Gran parte de los fondos fueron canalizados a través de organizaciones no gubernamentales y contratistas estadounidenses, lo que resultó en una dependencia de actores externos y una exclusión de las autoridades locales y la sociedad civil haitiana del proceso de reconstrucción. Los contratistas y otros proveedores de servicios no estatales recibieron el 99 por ciento de la ayuda humanitaria menos del uno por ciento fue para el Gobierno de Haití (Ramachandran y Walz 2012: 8-9). La gestión de la ayuda post-terremoto por parte de la administración Obama ilustra cómo la ayuda internacional, aunque crucial en tiempos de crisis, puede perpetuar dinámicas de dependencia y control. En lugar de empoderar a los haitianos para que lideren su propia reconstrucción, la predominancia de actores externos en la distribución y gestión de la ayuda socavó las capacidades locales. Por ejemplo, el presidente de aquel momento, René Garcia Préval, criticó fuertemente el poco protagonismo que el Estado haitiano tuvo en la gestión de la ayuda señalando que, a pesar de la magnitud de la catástrofe y la necesidad urgente de una respuesta coordinada, las autoridades haitianas fueron prácticamente marginadas en los procesos de toma de decisiones y distribución de recursos. Esta falta de inclusión no solo socavó la soberanía nacional, resultó en una distribución ineficiente y desigual de la ayuda humanitaria, lo que exacerbó las dificultades enfrentadas por la población afectada, sino también perpetuó una dependencia que obstaculiza el desarrollo sostenible. Según Préval, la comunidad internacional liderada por EE. UU. asumió un papel predominante, a menudo ignorando las capacidades y el conocimiento local que podrían haber facilitado una respuesta más efectiva y sensible a las necesidades específicas de Haití. En una entrevista manifestó: “Es inconcebible que, en nuestro propio país, durante una crisis tan profunda, se nos relegue a un papel secundario mientras otros toman las riendas”.<sup>12</sup> La falta de coordinación con las autoridades haitianas llevó a duplicaciones innecesarias y a la implementación de proyectos que no siempre correspondían con las prioridades del país. Lo cual el estudio de *Humanitarian Practice Network* confirma al sostener que “... además, la

---

<sup>12</sup> Es un documental que narra los grandes momentos detrás del terremoto de 2010. [Assistance mortelle, une occasion en or pour piller Haïti pour les blancs et nos politiciens. \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...). Consultado el 8 de junio de 2024.

afluencia de muchos centenares de organizaciones humanitarias, muchas de las cuales, aunque bien intencionadas, no eran necesariamente profesionales ni estaban bien informadas en su enfoque, planteaba un enorme desafío a la coherencia..., Mientras tanto, la comunidad humanitaria internacional no se mostró suficientemente sensible a las preocupaciones y capacidades de la sociedad civil local, y no escuchó con suficiente atención lo que decían las personas cuyas vidas habían sido destruidas por el terremoto” (Holmes 2010). Ricardo Seitenfus quien fue Enviado Especial del gobierno brasileño en Haití de 2004 a 2008 y Representante Especial del secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Haití de 2009 a 2011 fue muy duro con las ONG: “Desde el terremoto, Haití se ha convertido en una encrucijada imprescindible. Para las ONG internacionales, Haití se ha transformado en un lugar de paso forzoso. Yo diría peor que eso: formación profesional. La edad de los cooperantes que llegaron después del terremoto es muy baja; llegan a Haití sin ninguna experiencia. Y Haití, se lo aseguro, no es apto para aficionados. Después del 12 de enero, debido a la contratación masiva, la calidad profesional ha disminuido significativamente. Existe una relación maligna o perversa entre la fuerza de las ONG y la debilidad del Estado haitiano. Algunas ONG sólo existen gracias a la desgracia haitiana” (Robert 2010).

Este enfoque no solo limitó la efectividad de la reconstrucción, sino que también reforzó las percepciones de imperialismo, donde las decisiones críticas sobre el futuro del país estaban en manos de extranjeros. Lozano analiza la geopolítica de la reconstrucción de Haití tras el terremoto de 2010 y destaca los intereses geopolíticos de EE. UU en la isla porque se vieron obligados a evitar estar bajo la jurisdicción de una autoridad supranacional dentro de su propio ámbito de influencia. Por ende, optaron por ocupar Haití para reafirmar su dominio. Esta acción, desde su perspectiva y en consonancia con sus intereses, abordaba varios objetivos simultáneamente: asegurar un contexto propicio para la asistencia humanitaria, respaldar al gobierno de Preval contra cualquier amenaza que pudiera socavar su estabilidad, reiterar la continuidad de su hegemonía en el Caribe y establecer claramente que cualquier intervención de la Unión Europea o las Naciones Unidas debía coordinarse con los intereses estadounidenses y no al revés (Lozano 2011). La participación en la reconstrucción y la provisión de ayuda humanitaria no solo sirvieron para mantener su influencia en el país, sino que también le permitieron competir con otros actores internacionales presentes. Cabe resaltar que esta relación con Haití debe ser entendida en el contexto de sus prioridades globales y los desafíos inherentes a la política exterior estadounidense. Vale decir, Obama asumió la presidencia en

un periodo marcado por múltiples crisis globales, incluyendo conflictos en el Medio Oriente, la crisis económica de 2008 y crecientes tensiones con potencias como Rusia y China. En este contexto, Haití, aunque significativo, no siempre pudo recibir la atención y los recursos necesarios para una reconstrucción efectiva y sostenible. Esta realidad subraya las limitaciones estructurales que enfrentan incluso los líderes más bienintencionados al tratar de equilibrar las demandas internas y externas (Gauthier 2010).

A pesar de las promesas de cambio y las expectativas generadas, la política exterior de Obama hacia Haití reflejó una continuidad en las prácticas de intervención y control que han definido la relación entre los dos países. La intervención en las elecciones de 2010 y la gestión de la ayuda post-terremoto destacan cómo los intereses estratégicos de Estados Unidos prevalecieron sobre las promesas de apoyo a la autodeterminación subrayando la necesidad de una crítica constante y una reevaluación de las prácticas de cooperación internacional. Aunque diferente en estilo y retórica, se mantuvieron muchas de las prácticas de intervención y control que han caracterizado la política de Estados Unidos hacia Haití. La realidad de su mandato mostró que, a pesar de las promesas de cambio, las estructuras de poder y control siguen siendo predominantes como por ejemplo la intervención en las elecciones de 2010 varios estudios han señalado la presión diplomática ejercida por Estados Unidos sobre las autoridades haitianas y los actores políticos locales durante el período electoral. Documentos y testimonios de funcionarios han sugerido que hubo intentos deliberados de influir en el resultado de las elecciones a favor de un candidato considerado más afín a los intereses estadounidenses (Fattouh 2024).

## **5.2 The Interim Haiti Recovery Commission (IHRC)**

Con el objetivo de coordinar y supervisar los esfuerzos de reconstrucción del país la Comisión Interina para la Recuperación de Haití (CIRH), co-presidida por el expresidente estadounidense Bill Clinton y el primer ministro haitiano Jean-Max Bellerive, fue creada en abril de 2010 y fue concebida como una entidad temporal con un mandato inicial de 18 meses. Tuvo la responsabilidad de gestionar y asignar los fondos de donantes internacionales, garantizando que se utilizaran de manera eficiente y transparente. Además, la comisión fue diseñada para facilitar la cooperación entre el gobierno haitiano, las ONG, las agencias internacionales y los donantes bilaterales y multilaterales. Su estructura incluía un consejo de administración compuesto por 26 miembros, mitad haitianos y mitad internacionales, que tomaban decisiones

por consenso. El enfoque de la *IHRC* abarcaba áreas cruciales como la infraestructura, la salud, la educación, la agricultura y la gobernanza. La comisión se encargó de aprobar proyectos, asegurar la financiación adecuada y supervisar la implementación de las iniciativas de reconstrucción<sup>13</sup>.

Uno de los principales logros de la *IHRC* fue su capacidad para movilizar fondos internacionales. Según un informe del Banco Mundial (2012), la comisión ayudó a asegurar más de 5 mil millones de dólares en compromisos de donantes para la reconstrucción de Haití, lo que representó una de las mayores movilizaciones de ayuda internacional en la historia reciente. También logró establecer un marco para la coordinación entre múltiples actores, lo que inicialmente redujo la duplicación de esfuerzos y mejoró la eficiencia en la asignación de recursos (Schuller 2012). Este marco permitió la aprobación y supervisión de más de 100 proyectos, que incluían la reconstrucción de infraestructuras críticas como hospitales, escuelas y carreteras. A pesar de estos logros al inicio, la *IHRC* enfrentó críticas significativas en varios frentes. Una de las principales críticas fue la falta de inclusión y liderazgo haitiano<sup>14</sup>. Aunque la comisión tenía una estructura de copresidencia, muchas decisiones clave fueron percibidas como dominadas por actores internacionales, lo que generó resentimiento y desconfianza entre la población haitiana y sus líderes (Schuller 2012). También se cuestionó la efectividad de la *IHRC* por problemas en la implementación de proyectos. A menudo, los proyectos enfrentaron retrasos significativos y dificultades logísticas. Ramachandran y Walz (2013) señalaron que menos del 50% de los proyectos aprobados por la *IHRC* se completaron dentro del tiempo previsto, pero muchos no lograron los resultados esperados. Además, hubo problemas relacionados con la sostenibilidad de los proyectos. Muchos de los esfuerzos de reconstrucción no consideraron adecuadamente el contexto local y las necesidades a largo plazo, lo que resultó en infraestructuras subutilizadas o mal mantenidas (Farmer 2011). Otro factor crítico, pero menor, fue la gestión de la comunicación y la participación comunitaria. Aunque prometieron transparencia y rendición de cuentas, la población local no estuvo bien informada o involucrada

---

<sup>13</sup> Vease estos informes. [Comisión Interina para la Recuperación de Haití | Ayuda a Haití \(lessonsfromhaiti.org\)](https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/es/Results_crisis_Haiti_one_year_after_2011.pdf). [https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/es/Results\\_crisis\\_Haiti\\_one\\_year\\_after\\_2011.pdf](https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/es/Results_crisis_Haiti_one_year_after_2011.pdf). Consultado el 15 de junio de 2024.

<sup>14</sup> En este documental se observa cómo, cuando el presidente Bill Clinton se disponía a hablar, el presidente Préval dejó su asiento. Puedes encontrar más detalles en el siguiente enlace: [Assistance mortelle, une occasion en or pour piller Haïti pour les blancs et nos politiciens. - YouTube]([https://www.youtube.com/watch?v=tu\\_video\\_aqui](https://www.youtube.com/watch?v=tu_video_aqui)) . Consultado el 7 de agosto de 2023.

en los procesos de toma de decisiones, lo que provocó una desconexión entre las prioridades de la comisión y las necesidades reales de las comunidades afectadas (Schuller 2012).

### 5.3 Cooperación al desarrollo y Derechos Humanos

Uno de los derechos humanos fundamentales son los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) que garantizan una vida digna, abarcando aspectos esenciales del bienestar humano como la educación, la salud, la vivienda, el trabajo y la cultura. Estos derechos están protegidos por instrumentos internacionales, como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) que fue adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966 y vigente desde 1976. Los DESC comprenden una amplia gama de derechos que incluyen, entre otros, el derecho a condiciones laborales justas y favorables, la alimentación, la vivienda adecuada, la protección social, el acceso a servicios de salud, una educación de calidad, al agua y saneamiento. Estos derechos no solo son interdependientes, sino que también están interrelacionados con otros derechos humanos, siendo cruciales para la dignidad y el desarrollo integral de las personas. Por lo tanto, la comunidad internacional y los Estados deben adoptar medidas adecuadas para promover y proteger estos derechos, asegurando su disfrute sin discriminación de ningún tipo, ya sea por razones de raza, género, religión, condición social, entre otras.<sup>15</sup>

Durante la administración de Barack Obama, los proyectos de desarrollo implementados en Haití generaron controversia y descontento, ya que muchos de ellos parecían beneficiar más a empresas extranjeras que a la población haitiana. El ex presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo, Leopoldo Espailat, destacó con relación a investigaciones realizadas en Haití comparte con la República Dominicana el mayor yacimiento de oro sin explotar del mundo. Además, subrayó que Haití posee reservas de iridio, un mineral poco conocido y sumamente escaso, que es crucial para la construcción de naves espaciales.<sup>16</sup> Asimismo, existen evidencias de que desde la llegada de René Préval al gobierno de Haití en 2006, Estados Unidos ejerció presión sobre su administración. Esta información fue revelada a través de documentos publicados por *WikiLeaks* y medios como *The Nation* y el periódico *Haiti Liberté*. Estos

---

<sup>15</sup> Naciones Unidas. (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. [Derechos Económicos, Sociales y Culturales | OHCHR](#). Consultado el 20 de junio de 2024.

<sup>16</sup> "Revelan interés de Estados Unidos por petróleo de Haití". [Revelan interés de Estados Unidos por petróleo de Haití - Juventud Rebelde - Diario de la juventud cubana](#). Consultado el 20 de octubre de 2023.

documentos revelan claramente la presión ejercida por el gobierno de Obama sobre el gobierno haitiano. Un ejemplo de esto fue la interferencia en el acuerdo entre Haití y Venezuela conocido como Petrocaribe, así como en el intento de aumentar los salarios de los trabajadores haitianos. Estas acciones habrían afectado directamente a las empresas de capital mayoritariamente estadounidense que operan en el país.<sup>17</sup> A finales de noviembre de 2012, el gobierno haitiano otorgó por primera vez en su historia permisos para la explotación de minas de oro y cobre a cielo abierto. Estas concesiones permitieron que las empresas SOMINE SA, una compañía de propiedad conjunta entre la canadiense *Majescor Resources Inc.* y un grupo de inversores haitianos, y *VCS Mining LLC*, una minera estadounidense con sede en Carolina del Norte y oficinas en Haití, comenzaran a operar en el país (Giachino 2013). La construcción del parque industrial Caracol que prometía generar miles de empleos, terminó beneficiando principalmente a grandes corporaciones textiles extranjeras. Los trabajadores haitianos que se emplearon en Caracol se enfrentaron a bajos salarios y condiciones laborales deficientes. Aunque se promocionó como una iniciativa de desarrollo económico, este proyecto no logró aportar significativamente al desarrollo sostenible y equitativo de Haití. En lugar de empoderar a la población local y mejorar su calidad de vida, favoreció a las empresas extranjeras, perpetuando un ciclo de explotación económica (Lucien 2018). Otro ejemplo que ilustra las deficiencias en la implementación de políticas de desarrollo fue la gestión de la epidemia de cólera en Haití. El brote de cólera se rastreó hasta las fuerzas de paz de la ONU procedentes de Nepal, y la respuesta internacional, incluyendo la de Estados Unidos, fue lenta e insuficiente. La falta de una intervención rápida y eficaz agravó la crisis sanitaria y humanitaria, dejando a miles de haitianos sin la ayuda necesaria para enfrentar la enfermedad. Esta situación evidenció la necesidad de una mejor coordinación y compromiso por parte de la comunidad internacional en situaciones de emergencia sanitaria. A pesar de las promesas de ayuda y apoyo, la lenta respuesta internacional exacerbó el sufrimiento de la población haitiana y puso en duda la eficacia de los esfuerzos de desarrollo y asistencia humanitaria en el país. Finalmente, la política migratoria de deportaciones de inmigrantes haitianos en Estados Unidos durante la administración de Obama fue vista como contradictoria con sus declaraciones de apoyo a Haití. En lugar de ofrecer un refugio seguro a los haitianos afectados por desastres naturales y crisis económicas que buscaban una mejor calidad de vida para poder ayudar a sus familiares, la

---

<sup>17</sup> Clark Estes, Adam; "America's Awful Treatment of Haiti, According to WikiLeaks" [America's Awful Treatment of Haiti, According to WikiLeaks - The Atlantic](#). Consultado el 20 de octubre de 2023.

administración continuó con las deportaciones, enviando a muchos de vuelta a condiciones de extrema precariedad (Solís y Aguilar 2007). Esta política migratoria fue percibida como una muestra de hipocresía, ya que, mientras se proclamaba un compromiso con el desarrollo y el bienestar de Haití, se tomaban medidas que aumentaban la vulnerabilidad de los haitianos migrantes. La contradicción entre las narrativas de apoyo y las acciones tomadas subrayó las discrepancias en las políticas de desarrollo internacional y la necesidad de un enfoque más coherente y humano en la gestión de las crisis migratorias.

Estos ejemplos ponen de manifiesto las discrepancias entre el término de cooperación al desarrollo y la realidad de su implementación, subrayando la necesidad de un enfoque más integral y equitativo en la promoción de los DESC. Es imperativo que los esfuerzos de desarrollo se centren en beneficiar directamente a las poblaciones locales, promoviendo el desarrollo sostenible y equitativo, y no solo en satisfacer los intereses económicos de entidades extranjeras. Sin embargo, la administración de Obama no abordó el tema desde esta perspectiva, sino que repitió prácticas similares a las de sus predecesores.

#### **5.4 Las narrativas de la Cooperación al Desarrollo**

La cooperación al desarrollo abarca un conjunto de políticas y acciones dirigidas a fomentar el avance económico y social en los países en desarrollo. Este proceso implica la transferencia de recursos, conocimientos y tecnologías desde países más desarrollados hacia aquellos menos desarrollados. Sin embargo, más allá de estas medidas prácticas, la cooperación al desarrollo se sustenta en diversas narrativas que justifican y orientan estas intervenciones. Una de las narrativas más prevalentes es la de la modernización, que postula que los países en desarrollo deben seguir una trayectoria similar a la de los países desarrollados. Este enfoque ha sido objeto de críticas por su perspectiva eurocéntrica y su falta de consideración por los contextos locales (Escobar 2011). En contraposición, en las últimas décadas ha ganado prominencia la narrativa del desarrollo sostenible, la cual enfatiza la necesidad de equilibrar el crecimiento económico con la inclusión social y la protección del medio ambiente. Esta perspectiva se encuentra encapsulada en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (Sachs 2015). Asimismo, la narrativa de los derechos humanos y la justicia global subraya que el desarrollo debe entenderse como la expansión de las libertades y capacidades humanas (Sen 1999). Cox (2014) lo plantea en términos de imágenes colectivas que es la segunda categoría de las ideas que pueden provocar un choque que evidencia el potencial de

vías alternativas de desarrollo y plantea preguntas sobre las posibles bases materiales e institucionales de una estructura alternativa emergente.

La cooperación al desarrollo fue un componente central de la política exterior del gobierno de Barack Obama. *Feed the Future*<sup>18</sup>, lanzado en 2010 como respuesta a la crisis alimentaria global de 2007-2008, fue diseñada para combatir la pobreza y la inseguridad alimentaria global, enfocándose en mejorar la productividad agrícola y la autosuficiencia de las poblaciones más vulnerables. Obama expresó: *"We can't do it alone, but we must lead it. When tens of millions of people are suffering from extreme hunger, when children are stunted from malnutrition, we're more likely to see conflict and instability — all of which is a threat to global security. So food security is not just charity. It's an investment in our own future."*<sup>19</sup> Con respecto a la inversión privada y el comercio sostuvo: *"We recognize that Africa's prosperity depends on Africa's greatest resource -- its people. And to sustain that momentum in the decades ahead, Africa needs to generate millions of jobs. And the key to achieving that is growth that is broad and inclusive, and is led by the private sector. That includes creating the conditions where businesses, small and large, can thrive; where entrepreneurs have the freedom to pursue their ideas; where governments partner with the private sector to invest in infrastructure and development."*<sup>20</sup> Sin embargo, según Patel (2013), priorizaba la agricultura intensiva orientada al mercado sobre el desarrollo de sistemas agrícolas locales más sostenibles y centrados en las necesidades de las comunidades. Este enfoque a menudo ignoró las desigualdades estructurales presentes en las economías de los países en desarrollo. Como, por ejemplo, programa como *Power Africa* que buscaba aumentar el acceso a la electricidad en el África subsahariana mediante la promoción de inversiones tanto del sector público como privado o la Iniciativa para el Comercio y la Inversión en África favorecieron desproporcionadamente a las grandes empresas multinacionales y no siempre beneficiaron a las comunidades locales ni promovieron el desarrollo equitativo. Esta perspectiva hacia el comercio y la inversión era consistente con las políticas neoliberales que priorizan los intereses del sector privado sobre el fortalecimiento de las capacidades locales, lo que generó preocupación sobre si estas iniciativas realmente

---

<sup>18</sup> USAID. *Feed the Future: Progress Report 2016*. Washington, D.C.: U.S. Agency for International Development, 2016. [Feed the Future | Agriculture and Food Security | U.S. Agency for International Development \(usaid.gov\)](#). Consultado el 27 de septiembre de 2024.

<sup>19</sup> [Remarks by the President at Symposium on Global Agriculture and Food Security | whitehouse.gov \(archives.gov\)](#). Consultado el 27 de septiembre de 2024.

<sup>20</sup> [Remarks by the President at the U.S.-Africa Business Forum | whitehouse.gov \(archives.gov\)](#). Consultado el 27 de septiembre de 2024.

fomentaban un desarrollo inclusivo o simplemente consolidaban el poder económico de las élites globales (Kharas 2011).

Las narrativas prevalecieron sobre la realidad, y uno de los ejemplos más emblemáticos de esta situación fue la concesión del Premio Nobel de la Paz a Barack Obama en 2009, apenas unos meses después de haber asumido la presidencia de los Estados Unidos. Sin haber tenido aún la oportunidad de implementar las políticas prometidas, el Comité Nobel fundamentó su decisión en los esfuerzos de Obama por promover la diplomacia y la cooperación internacional, elogiando su "extraordinario esfuerzo por fortalecer la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos."<sup>21</sup> Sin embargo, dichos logros, en gran medida, se circunscribían a expectativas y promesas más que a resultados concretos. En palabras de Fred Kaplan, "el comité parecía más interesado en premiar el potencial de Obama que en reconocer logros tangibles" (Kaplan 2009). Algunos analistas interpretaron la decisión del Comité como una tentativa de influir en la futura política exterior del mandatario estadounidense, lo que suscitó cuestionamientos respecto a la independencia y objetividad del galardón. En este sentido, Michael Binyon observó que "el premio fue más una apuesta por el futuro que un reconocimiento de acciones pasadas" (Binyon 2009). Esta visión crítica sugirió que el Comité Nobel depositaba en Obama la responsabilidad de cumplir con las elevadas expectativas internacionales en temas como la no proliferación nuclear y el fomento de la paz en Oriente Medio. Otro punto de controversia fue el contexto bélico en el que Obama se encontraba, ya que, bajo su administración, Estados Unidos seguía involucrado en el conflicto de Afganistán. La paradoja de que un presidente en funciones, dirigiendo operaciones militares, fuera galardonado con un premio dedicado a la paz fue uno de los argumentos más debatidos. Stephen Walt expresó esta preocupación al señalar que "es difícil reconciliar el hecho de que un comandante en jefe de un ejército en guerra sea galardonado con el Premio Nobel de la Paz" (Walt 2009).

Ante la catástrofe del terremoto del 12 de enero de 2010, la administración de Obama se comprometió públicamente a ayudar sustancialmente a la reconstrucción del país. "El compromiso de EE. UU con la recuperación y la reconstrucción de Haití debe perdurar y perdurará. Esta promesa es una que hice al comienzo de esta crisis y tengo la intención de que EE. UU mantenga esta promesa. EE. UU. será su socio en el esfuerzo de recuperación y la

---

<sup>21</sup> [Barack H. Obama – Facts - NobelPrize.org](https://www.nobelprize.org/press-releases/2009/09-28-09) Consultado el 28 de septiembre de 2024.

reconstrucción” recalcó Barack Obama<sup>22</sup>. Esta promesa no solo buscaba aliviar el sufrimiento inmediato de los haitianos afectados, sino también sentar las bases para una reconstrucción duradera y sostenible en el país caribeño. La ayuda prometida incluyó compromisos financieros significativos destinados a infraestructura, salud, educación y otros sectores clave, como destacado por Schuller (2012), quien subrayó que las promesas de reconstrucción fueron una muestra de solidaridad. Sin embargo, la implementación de estas promesas enfrentó desafíos considerables. Farmer (2011) señala que la ejecución de los proyectos de reconstrucción se vio obstaculizada por la burocracia, los conflictos de interés y la falta de coordinación entre los actores internacionales y locales. Este obstáculo subrayó la necesidad de una gestión más eficiente y transparente de los fondos destinados a Haití. Ramachandran y Walz (2013) señalaron que menos del 50% de los proyectos aprobados por la *IHRC* se completaron dentro del tiempo previsto, y muchos no lograron los resultados esperados. Además, hubo problemas relacionados con la sostenibilidad de los proyectos. Muchos de los esfuerzos de reconstrucción no consideraron adecuadamente el contexto local y las necesidades a largo plazo, lo que resultó en infraestructuras subutilizadas o mal mantenidas. La falta de integración con las comunidades locales contribuyó a que los haitianos percibieran ampliamente que actores internacionales toman las decisiones importantes, socavando su capacidad de liderar su propio proceso de recuperación (Schuller 2012). Esta percepción minó la legitimidad de los esfuerzos internacionales y exacerbó las tensiones entre los donantes y la población local. La sostenibilidad a largo plazo de los esfuerzos de reconstrucción requerirá un enfoque integrado que considere tanto las necesidades inmediatas como las estructurales del país. Está llamada a la sostenibilidad resonó con los defensores del desarrollo sostenible como Sachs (2015), quien enfatizó que el desarrollo debe ser equitativo, inclusivo y respetuoso con el medio ambiente para ser verdaderamente efectivo y duradero. *Rebuild Haiti Better* se convirtió en un lema ampliamente utilizado para promover una reconstrucción que no solo restaurara las infraestructuras dañadas, sino que también mejorara las condiciones generales de vida en el país. Este enfoque aspiraba a no solo reconstruir lo que se perdió, sino a construir un Haití más fuerte, más resiliente y preparado para enfrentar futuros desastres naturales. Farmer (2011) subraya que *Rebuild Haiti Better* implicaba no solo la mejora de infraestructuras físicas, sino también la transformación de sistemas de gobernanza y la promoción de la participación comunitaria en la toma de decisiones. Sin embargo, la realidad mostró que estas aspiraciones

---

<sup>22</sup> [Juntos con Haití - YouTube](#). Consultado el 15 de junio de 2024.

encontraron obstáculos en la falta de coordinación entre actores internacionales y locales, así como en la burocracia y los intereses divergentes de los involucrados. Por lo cual *Rebuild Haiti Better* fue más un eslogan paternalista y externo para mantener la dependencia prolongada de la ayuda externa que realmente un plan para ayudar a Haití a salir del pozo de los países más pobres del mundo. De acuerdo con Sachs (2015) cualquier esfuerzo de reconstrucción debe integrar dimensiones económicas, sociales y ambientales para asegurar un desarrollo verdaderamente duradero y equitativo, pero Haití esta perspectiva fue ampliamente ausente.

## 5. Conclusión

La cooperación al desarrollo puede parecer atractiva, pero en numerosos casos, los informes de organismos internacionales destacados indican implícitamente que se trata más de narrativas que de promesas cumplidas. El concepto de ayuda al desarrollo, tal como ha sido históricamente concebido, está íntimamente vinculado a una estructura de poder. Lejos de responder exclusivamente a fines altruistas, la ayuda internacional actúa como un mecanismo que cristaliza una serie de relaciones de dominación, que permiten a los países del centro mantener su posición preeminente en el sistema internacional. Esta dinámica no tiene tanto que ver con la promoción efectiva del desarrollo de los países receptores, sino más bien con su integración subordinada al orden económico y político global, lo que perpetúa una estructura desigual de intercambio y dependencia. De este modo, la cooperación al desarrollo se configura como una herramienta de poder que facilita el control indirecto de los países periféricos.

Uno de los casos más emblemáticos para ejemplificar este fenómeno es Haití, un país que ha sido objeto de constantes intervenciones internacionales bajo el pretexto de la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria. A lo largo de las últimas décadas, Haití ha recibido promesas de miles de millones de dólares en asistencia externa. No obstante, sigue enfrentando niveles extremos de pobreza, una infraestructura débil, y una crisis política y socioeconómica que parece interminable. Este fracaso, lejos de ser un accidente, revela la desconexión entre los objetivos declarados de la ayuda al desarrollo y su verdadera función en la consolidación de relaciones de dependencia, tal como destacan los enfoques críticos que consideran factores estructurales. Por un lado, durante el mandato de Obama se pone de manifiesto cómo las aparentes intenciones altruistas pueden enmascarar objetivos más oscuros y cómo las promesas de ayuda y apoyo pueden convertirse en herramientas de dominación y control. Esta relación sirve como ejemplo de cómo la cooperación al desarrollo puede mantener estructuras de poder

desiguales, donde el país donante se beneficia a expensas del receptor. Por otro lado, las ideas de cooperación al desarrollo no operan de manera aislada; más bien, se articulan de forma dialéctica con las capacidades materiales disponibles, como lo demuestran los procesos de movilización de recursos que subyacen a políticas de desarrollo y cooperación internacional. En este sentido, las capacidades materiales —los recursos financieros, tecnológicos y humanos— son movilizadas no solo para generar cambios económicos o sociales, sino que también están al servicio de un entramado de intereses políticos y económicos, moldeando el tipo de intervención que se realiza en los países periféricos.

Desde una perspectiva crítica, se puede argumentar que, en lugar de empoderar a los países receptores, tiende a reforzar su subordinación. Esto se observa claramente en Haití después del terremoto de 2010, donde la intervención del gobierno de Obama bajo el paraguas de la ayuda al desarrollo ha socavado la capacidad de planificar e implementar políticas de desarrollo autónomas y ha dejado el Estado haitiano más débil. Esta fragmentación de la gobernanza, donde la presencia de actores externos ha debilitado las instituciones locales, ha sido posible gracias a la intervención de múltiples agencias de ayuda. En otros términos, en lugar de fomentar el fortalecimiento de las capacidades estatales, la multiplicidad de actores internacionales ha generado una economía de la ayuda que funciona de manera paralela al Estado, minando su autoridad y legitimidad en el que las decisiones clave sobre el desarrollo del país no son tomadas por los actores nacionales, sino por una constelación de actores internacionales cuyas agendas muchas veces responden más a intereses políticos y económicos que a las necesidades locales. La ayuda al desarrollo, por lo tanto, no es un proceso neutral ni desinteresado; está atravesada por dinámicas de poder que reflejan los intereses geopolíticos y económicos de los países donantes. A través de la movilización de recursos, el gobierno de Obama mantuvo su influencia en Haití, asegurando la estabilidad de EE. UU que les beneficia. En lugar de transformar las estructuras económicas y sociales de los países receptores, el caso de Haití comprueba que la ayuda tiende a perpetuar las condiciones de subdesarrollo y dependencia, al no abordar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad. De la administración de Barack Hussein Obama se anticipaba una reconfiguración de las relaciones con Haití, con el propósito de que el país pudiera romper su dependencia histórica de actores externos y avanzar hacia el diseño de políticas soberanas, orientadas a satisfacer sus propias necesidades y prioridades. Esta expectativa estaba fundamentada en la esperanza de que Estados Unidos adoptara una postura más respetuosa de la autodeterminación haitiana, fomentando un desarrollo genuinamente inclusivo. Sin embargo, lo que ocurrió en la práctica

fue la implementación de narrativas de cooperación al desarrollo que, lejos de promover una verdadera autonomía, ocultaban intereses geopolíticos y económicos de la administración estadounidense. Estas acciones perpetuaron la subordinación de Haití a los intereses foráneos, impidiendo el avance hacia un desarrollo verdaderamente independiente.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, José Antonio, y Jonathan Glennie. 2015. "What is development cooperation?" \*Development Cooperation Forum Policy Brief\* No. 1, febrero.
- Amin, Samir. *Imperialism and Unequal Development*. Nueva York : Monthly Review Press, 1977. Bajoux, Jean-Claude. 1994. "Les relations diplomatiques entre Haïti et les États-Unis : un vrai mensonge interminable." \*Conjonction\* no. 191 : 3-22.
- Binyon, Michael. "Premature or Well-Deserved? Obama's Nobel Raises Eyebrows." *The Times*, 10 de octubre de 2009.
- Buck-Morss, Susan. *Hegel, Haití y la historia universal*. 2013. El poder en plural: Entre la antropología y la teoría política - Espinosa Arango, Mónica L. - Google Libros.
- Carballo, Manuel. "Cooperación internacional: un enfoque crítico." *Revista de Estudios Globales* 15, no. 3 (2021): 45.
- Cardoso, Fernando Henrique, and Enzo Faletto. 1969. \*Dependencia y desarrollo en América Latina\*. Siglo XXI Editores.
- Cavallo, Eduardo A., Andrew Powell, and Oscar Becerra. 2010. "Estimación del daño económico directo del terremoto en Haití (febrero de 2010)." Documento de Trabajo No. 46 del BID. SSRN: [ssrn-1817279.pdf](https://ssrn.com/abstract=1817279)

- Cox, Robert W. 1983. "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method." *\*Millennium: Journal of International Studies\** 12, no. 2: 162-175.
- Cunego, Alberto, and Silvia Ruiz. 2014. "Introducción al sistema de cooperación al Desarrollo: Paradigmas, actores y perspectivas." Capítulo 1.
- Domhoff, G. William. 2006. *\*Who Rules America? Power, Politics, and Social Change\**. 5th ed. New York: McGraw-Hill.
- Doyle, Michael W. 1986. "Liberalism and World Politics." *\*The American Political Science Review\** 80, no. 4: 1151-1169.
- Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Escobar, Arturo. 2011. *\*Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World\**. Vol. 1. Princeton University Press.
- Esteva, Gustavo. "Development." In *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, edited by Wolfgang Sachs, 1-23. London: Zed Books, 1992.
- Étienne, Sauveur Pierre. *Haiti : la drôle de guerre électorale : 1987-2017*. Le Harmattan, 2019.
- Farmer, Paul. 2011. "Rebuild Haiti Better: Transforming Governance Systems and Promoting Community Participation in Decision-Making." Chicago: Editorial Chicago Press.
- Ferguson, James. *The Anti-Politics Machine: "Development," Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- Foner, Eric. 1998. *\*The Story of American Freedom\**. New York: W.W. Norton & Company.
- Finnemore, Martha, and Kathryn Sikkink. 2001. "Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics." *\*Annual Review of Political Science\** 4: 391-416.
- Gauthier, Amélie. 2010. "Haití: geopolítica revuelta después del terremoto." *\*Boletín Elcano\** 124: 7.
- Giachino, María Lidia. *\*La cooperación internacional en Haití luego del terremoto de 2010. \* Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Rosario, 2013.*
- Glanvill-Villé, Pontes, Schesch Kewitz, and Banchon. 2010. "Asistencia a Haití: entre los motivos humanitarios y el propio interés."

- Hattori, Tomohisa. 2003. "The Moral Politics of Foreign Aid." *\*Review of International Studies\** 29, no. 2: 229-247.
- Jean, Chesnel. 1979. *\*The Haitian Revolution\**. Monthly Review Press.
- Kaplan, Fred. "Why Did Obama Win the Nobel Peace Prize?" *The New York Times*, 9 de octubre de 2009.
- Kharas, H., Blomfield, M. (2013). Rethinking the Role of Multilateral Institutions in an Ever-Changing Aid Architecture. In: Besada, H., Kindornay, S. (eds) *Multilateral Development Cooperation in a Changing Global Order*. International Political Economy Series. Palgrave Macmillan, London. [https://doi.org/10.1057/9781137297761\\_4](https://doi.org/10.1057/9781137297761_4)
- Kubáľková, Věra, and Albert A. Cruickshank. 1989. *\*Marxism and International Relations\**. Clarendon Press.
- Lancaster, Carol. 2007. *\*Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic Politics\**. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lozano, Wilfredo. 2011. "Geopolítica de la reconstrucción de Haití y la cooperación insular en La Hispaniola." *\*Ciencia y Sociedad\** 36, no. 4: 563-566.
- Lucien, Georges Eddy. "Le nord-est d'Haïti : la perle d'un monde fini : entre illusions et réalités (open for business)." (2018) : 1-347.
- Malacalza, Bruno. 2014. "Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití: Discursos, prácticas y tensiones." *\*Relaciones Internacionales\** no. 25: 53–76. [10858 \(1\).pdf](#)
- Mills, C. Wright. 1956. *\*The Power Elite\**. New York: Oxford University Press.
- Montenegro, José Luis Cadena. "Cultura, Nacionalismo y Geopolítica elementos para entender el conflicto de Oriente Medio." *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y seguridad* 2.1 (2007): 150. [Redalyc.Cultura, Nacionalismo y Geopolítica Elementos para Entender el Conflicto de Oriente Medio](#)
- Montúfar, Carlos. 2001. *\*Hacia un Nuevo Marco Interpretativo de la Asistencia Internacional para el Desarrollo\**. Centro Andino de Estudios Internacionales, Corporación Editora Nacional.
- Morgenthau, Hans J. 1962. "A Political Theory of Foreign Aid." *\*The American Political Science Review\** 56, no. 2: 301-309.
- Patel RC. Food sovereignty: power, gender, and the right to food. *PLoS Med.* 2012;9(6): e1001223. doi: 10.1371/journal.pmed.1001223. Epub 2012 Jun 26. PMID: 22745604; PMCID: PMC3383747

- Pérez, Juan. "El impacto de la burocratización en la cooperación internacional." *Desafíos del Desarrollo* 9, no. 2 (2019): 73–74.
- Morgenthau, Hans J. 1986. \*Política entre las Naciones: la lucha por el poder y la paz\*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Ocampo, José Antonio. 2009. "Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina." \*Revista CEPAL\* no. 97: 9-32.
- Painter, Nell Irvin. 2006. \*Creating Black Americans: African-American History and Its Meanings, 1619 to the Present\*. Oxford: Oxford University Press.
- Pattacini, V. 2009. "Historia y tendencias de la Cooperación Internacional al Desarrollo: la construcción de un régimen." En *La cooperación Latinoamérica-Europa. Contexto, preocupaciones, modalidades y actores en la encrucijada*, 11-48. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Pauselli, Giorgio. 2013. "Teorías de Relaciones Internacionales y la Explicación de la Ayuda Externa." \*Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo / Iberoamerican Journal of Development Studies\* 2, no. 1: 72-92. ISSN: 2254- 2035.
- Ramachandran, Vijaya, and Jason Walz. 2013. "Problemas de Ejecución y Sostenibilidad en Proyectos de Reconstrucción: Lecciones de la CIRH." \*Journal of Reconstruction Studies\* 5, no. 2: 87-102.
- Ramírez, Laura. "Repensando la cooperación: hacia un enfoque horizontal." *Alternativas de Desarrollo* 7, no. 1 (2018): 101.
- Risse, Thomas H. 2000. "Let's Argue!: Communicative Action in World Politics." \*International Organization\* 54.
- Robert, Paul. 2010. "Impacto de las ONGs en la Reconstrucción de Haití: Un Análisis Crítico." \*Revista de Estudios Haitianos\* 4, no. 3: 55-68.
- Romero Wilmer, Fernando, Paula Fernández Hellmund, and Karen Dos Santos Honorio. 2017. "Análisis de las Relaciones entre Estados Unidos y Haití (1915-2015): Notas para Pensar la Dialéctica del Imperialismo en el Caribe." \*Política Internacional\* 5, no. 1: 103-126.
- Sachs, Jeffrey. 2015. "El Desarrollo Económico y sus Desafíos Ambientales y Sociales: Integración de Dimensiones Económicas, Sociales y Ambientales." Chicago: Editorial Chicago Press.
- Sánchez, María. "El papel del sector privado en la cooperación: una revisión crítica." *Cooperación y Economía* 12, no. 1 (2020): 88.

- Schuller, Mark. 2012. "Solidarity in Reconstruction Efforts: Promises and Realities." *\*Journal of Humanitarian Aid\** 8, no. 1: 45-62.
- Seguy, Frantz-Antoine. 2010. "Internacional comunitária e a Recolonização do Haiti."
- Sen, Amartya. 1999. "Women's Agency and Social Change." In *\*Development as Freedom\**, 188-203.
- Shamsie, Yasmine. "Haiti's Post-Earthquake Transformation: What of Agriculture and Rural Development?" *Latin American Politics and Society* 54, no. 2 (2012): 133–52. <http://www.jstor.org/stable/41485475>.
- Villafuerte Solís, Daniel, y María del Carmen García Aguilar. "La política antinmigrante de Barack Obama y el programa Frontera Sur: consecuencias para la migración centroamericana." *Migración y Desarrollo* 15, no. 28 (enero-junio 2017): 39-58. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. <https://biblat.unam.mx/es/revista/migracion-y-desarrollo/articulo/la-politica-antinmigrante-de-barack-obama-y-el-programa-frontera-sur-consecuencias-para-la-migracion-centroamericana>.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System*. Nueva York: Academic Press, 1974.
- Walt, Stephen. "Obama's Nobel Peace Prize: Premature and Puzzling." *Foreign Policy*, 9 de octubre de 2009.
- Weisbrot, Mark, and Jake Johnston. 2011. "Analysis of the OAS Mission's Draft Report on Haiti's Election." Center for Economic and Policy Research. <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/analysis-of-theoas-missions-draft-final-report-on-haitis-election>
- Wendt, Alexander. 1999. *\*Social Theory of International Politics\**. Cambridge University Press.
- Wien Arthus, Weibert. 2020. "Haïti : Sources de l'histoire des relations internationales." In *\*Encyclopédie des historiographies : Afriques, Amériques, Asies : Volume 1 : sources et genres historiques (Tome 1 et Tome 2) \**, Paris : Presses de l'Inalco. <https://doi.org/10.4000/books.pressesinalco>.
- Whitney, Kathleen Marie. 1996. "Sin, Fraph, and the CIA: U.S. Covert Action in Haiti." *Southwestern Journal of Law and Trade in the Americas* 3, no. 2: 303-332.

- Zhukova, Ekatherina. 2023. "Postcolonial Logic and Silences in Strategic Narratives: Sweden's Feminist Foreign Policy in Conflict-Affected States." *\*Global Society\** 37, no. 1: 1–22. (<https://doi.org/10.1080/13600826.2021.2010664>).